



Bukowski en sus antípodas

Crónica | M. LORENCI

No solo fue exabruptos, alcohol y sexo. Mucho antes de convertirse en paradigma de la incorrección política, Charles Bukowski (1920-1994) trató de abrirse paso en la jungla literaria por derroteros más formales y convencionales. Anagrama, que descubrió al lector español a este genial y legendario bebedor, cualquier cosa menos santo, rescata ahora los escritos de Bukowski antes de Bukowski. Reúne en un volumen, *Ausencia del héroe*, los relatos y

ensayos inéditos en español que el iconoclasta narrador norteamericano publicó entre 1946 y 1992.

El mismo Bukowski que se consagró como el narrador de las vidas rotas por el alcohol y las drogas, el apóstol del sexo explícito, el gurú del realismo de estercolero, mucho menos atildado de que el Carver y compañía, antes de ser un palabrotero redomado se comportó como un fino intelectual, astuto y excéntrico, bien dotado para la crítica literaria y el análisis. Un ser pacífico y hasta educado que no hacía presagiar

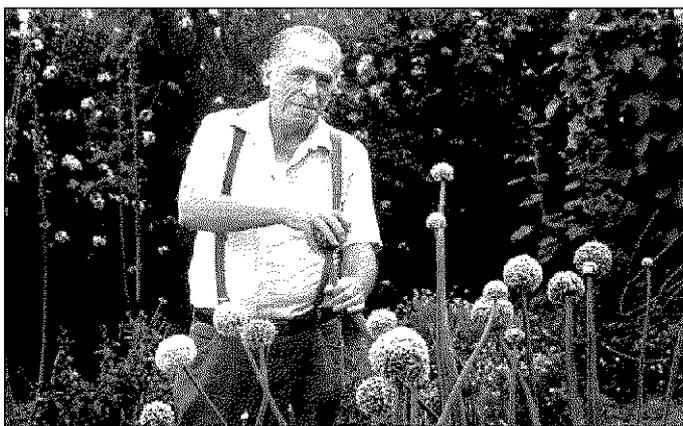
la bestia obscena que acabaría siendo. Una fiera mediática e indecente, capaz de emborracharse ante millones de espectadores en la tele y dueño de la lengua más sucia y viperina de la literatura estadounidense en la segunda mitad del siglo XX.

El Bukowski que desvelan estos inéditos es toda una sorpresa. Evidencian una delicada sensibilidad que condena con rigor la violencia y los abusos en la infancia. Un pacifista que desaprueba el maltrato animal y los toros, como escribió en el relato *¡Ah, liberación, liber-*

tad, lirios en la luna! «Igual las corridas de toros no son precisamente correctas», dijo el mismo y bravucón Bukowski autor de *Peleano a la contra* o *Shakespeare nunca lo hizo*, y de la delicada y casi secreta poesía de *La gente parece flores al fin*, publicada por Visor.

Nada que ver con el descarnado e inclemente Bukowski de la *Máquina de follar* o *Lo que más me gusta es rascarme los sobacos*. Este 'protobuowski' reflexivo y comedido está en algunos textos las antípodas del que nos descubrió Jorge Herralde a finales de los setenta. Todo un fenómeno contracultural que afianzó la aventura editorial de Herralde con Anagrama y un referente para la generación que descubría al tiempo el sexo, las drogas y el rock mientras leían *Factotum*, *Mujeres*, *Pulp* o *Escritos de un viejo indecente*.

Aquellos fumetas meledos que disfrutaron del lenguaje soez y las crudas historias del Bukowski más salvaje, hoy integrados y quizá encorbatados, pueden descubrir a otro Bukowski, políticamente correcto y hasta cursi. Y así, «paseaba y era como si llevara el sol en mi interior» es su descripción del enamoramiento en 1974 en la columna *Escritos de un viejo indecente*.



'Ausencia del héroe' reúne los relatos y ensayos de Bukowski inéditos en español. de